

Académico Luis Patiño Camargo

*Palabras de su sucesor en la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,
Doctor Guillermo Castillo Torres.*

El Doctor Santiago Ramón y Cajal, el famoso médico e investigador español, pronunció un discurso, con motivo de su ingreso a la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, base de un libro de amplia aceptación en sus numerosas ediciones (1). En él encontramos los siguientes conceptos: "... el sabio sincero y de vocación permanece profundamente humano. En el amor a sus semejantes excede a los mejores. Irradiando en el tiempo y en el espacio, esta pasión comprende a propios y extraños y se dirige, lo mismo a la humanidad actual que a la futura...". Tales juicios se pueden aplicar muy exactamente al Doctor Luis Patiño Camargo. En efecto, además de haber sido el pionero de la investigación médica colombiana en el ramo de los terribles flagelos tropicales que tantas víctimas han causado en Colombia y en el mundo entero, también tuvo papel destacado en otros aspectos del servicio a sus compatriotas.

Su vocación investigativa se puso de manifiesto desde muy temprano: su Tesis de Grado en la Facultad Nacional de Medicina, publicada en 1922, tuvo un interés fuera de lo común en este tipo de trabajos. En ella demostró la existencia del Tifo Exantemático en Bogotá, lo que venía discutiéndose de tiempos atrás, pues muchos confundían esta enfermedad con la Fiebre Tifoidea. El trabajo del entonces estudiante Patiño puso punto final a esta polémica y tuvo a la larga consecuencias benéficas para la salud de los bogotanos, afectados desde hacía mucho tiempo por mortíferas epidemias de este "tifo negro" cuyo mecanismo de propagación es muy diferente del de la Fiebre Tifoidea.

Entre 1928 y 1932 empezó su contacto de muchos años con las enfermedades propiamente

tropicales, cuando en su carácter de Jefe de Sanidad de Cúcuta erradicó la Fiebre Amarilla de esos valles. Sus métodos, visiblemente eficaces para combatir el mosquito transmisor (*aedes aegypti*), fueron usados posteriormente en Barranquilla, Cartagena y Santa Marta.

Por aquellos años colaboró con Miembros de la Fundación Rockefeller en estudios sobre la Fiebre Amarilla tanto urbana como selvática. Estalla luego la guerra con el Perú (1932) y el Doctor Patiño es designado como Médico Jefe de Sanidad en el sur del país y allí permanece 14 meses sirviendo patriótica y eficazmente a Colombia en medio de la selva amazónica.

En 1935 hizo el Doctor Patiño el segundo aporte importante a la investigación médica después de su Tesis de Grado: identificó la Fiebre Petequial de Tobia como una enfermedad sólo conocida en otros dos lugares del mundo, transmitida entre nosotros por una garrapata, a diferencia de lo que ocurre en la zona templada. Este trabajo tuvo resonancia en todo el Hemisferio Occidental.

La tercera contribución notable del Doctor Patiño a la Ciencia se produjo en 1939: identificó la Fiebre Verrucosa del Guáitara, después llamada Bartonellosis, con la Enfermedad de Carrión, conocida en el Perú, pero que antes no se había observado en Colombia.

También fue muy distinguida su actividad docente: siguió por riguroso ascenso la carrera del profesorado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, hasta ocupar por concurso en 1939 la cátedra de Clínica Tropical.

¹ S. Ramón y Cajal. *Reglas y Consejos sobre Investigación Científica*. Librería Beltrán, Madrid (1940).

Por si lo anterior fuera poco, ocupó varios cargos directivos en el ramo de la Higiene, hoy

diríamos Salud Pública, y recibió numerosas condecoraciones.

Como fruto de su labor científica, publicó numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras. Fue Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina y Miembro Correspondiente de numerosas Academias de Medicina del mundo entero. Igualmente fue nombrado Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y colaboró asiduamente en la Comisión de Vocabulario Técnico. Otras muchas sociedades científicas lo acogieron en su seno.

La Academia Colombiana de Ciencia Exactas, Físicas y Naturales, lo eligió como Miembro de Número en 1937. Nuestra Revista se honró con importantes colaboraciones suyas: sobre Artrópodos Hematófagos en 1939, Elogio del Profesor Luis Cuervo Márquez en 1941 y Encuesta sobre Brucelosis en Colombia (en colaboración con el Académico Andrés Soriano Lleras) en 1951. Ocupó, pues, de manera brillantísima el sillón No. 17 de esta Academia durante 41 años (falleció en 1978). Podéis juzgar, pues, la responsabilidad que la Academia ha echado sobre mis hombros al nombrarme titular del mencionado puesto No. 17.